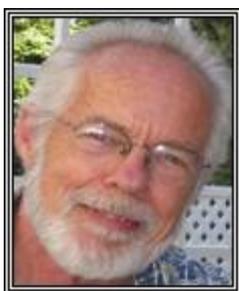


¿Qué hay del mormonismo? ¿Es cristiano?

## EL TESTIMONIO DE GLENN



Lo siguiente es la historia de cómo fui 'salvo' al salirme de la Iglesia SUD, es decir, del '**mormonismo**'. Crecí como mormón y viví en el mormonismo por unos **35 años** antes de conocer al verdadero Jesucristo, y descubrir de qué trata el auténtico cristianismo. Es mi esperanza que alguien pueda beneficiarse por mi experiencia, reconociendo al mormonismo como el falso sistema de creencias que es, y que llegue a encontrar al único y verdadero Señor y Salvador.

Cuando yo tenía 32 meses de vida, mi familia estuvo involucrada en un horrendo accidente automovilístico. Mi madre murió. Mi padre, mi hermano y yo sobrevivimos a este accidente. Esto sucedió en el primer cumpleaños de mi hermano menor. Fue una experiencia muy difícil para mi padre, ya que quedó sólo y al cuidado de 2 niños pequeños. Él se mudó a vivir con sus padres y se apoyó emocionalmente en ellos por unos cuantos años.

Unos tres años después de la tragedia, mi padre conoció a una extraordinaria mujer por medio de un amigo en común, y muy pronto le propuso matrimonio. Ella aceptó, se dirigieron hacia Arizona y se casaron un fin de semana. Cuando regresaron de Arizona, continuamos viviendo con mis abuelos por cerca de dos años más, hasta que logramos construir un hogar propio. Volvimos a ser una familia completa; mi hermano y yo nos sentíamos muy cómodos con nuestra nueva madre, ya que ella era realmente la única madre que podíamos recordar mientras crecíamos.

Mi padre tenía muy escasas convicciones religiosas, habiendo crecido con un trasfondo cristiano en la iglesia metodista en una comunidad de granjeros al norte de Estados Unidos. Mi madrastra por otro lado, creció al sur, en la iglesia mormona en la reserva de los indígenas Navajo, en el estado de Nuevo México, antes de mudarse a Los Ángeles, California. Sus padres eran de un linaje de precursores SUD, ambos de mucha 'herencia' mormona, de la cual ella se sentía muy orgullosa. Su hermana estaba casada con un presidente de 'estaca' (un tipo de diócesis) en nuestra localidad y toda su familia estaba activa en la iglesia SUD. La mayoría de mis primos también eran mormones activos.

Mientras mi madrastra asumía la tarea de criar a dos niños pequeños, se sentía compelida a proveernos, además, de un entrenamiento religioso, lo cual, según me percaté posteriormente, era debido a un sentimiento de deber más que a una convicción. Ella y mi padre asistieron a la iglesia mormona sólo unas pocas veces al año, durante aquellos años en que mi hermano y yo fuimos criados como mormones. Creo que mi padre era neutral cuando se trataba de asuntos religiosos, pero mi madrastra tenía un sentimiento de deber para criarnos en el mormonismo. Ella era una madre maravillosa y siempre la consideraré como “madre”, porque fue todo lo que yo conocí. Nunca tuve la sensación de que no fuésemos sus hijos. Era enérgica para disciplinar, pero siempre con amor.

Mi hermano y yo fuimos bautizados a los ocho años de edad, crecimos asistiendo a las Actividades Primarias, recibimos el Sacerdocio Aarónico a la edad de doce, estábamos activos en la tropa de Niños Exploradores SUD, donde logré el rango de Explorador Estrella, asistimos a la Asociación de Mejoramiento Mutuo (MIA por sus siglas en inglés), y recibimos el Sacerdocio de Melquisedec a los dieciocho años de edad. Fuimos adoctrinados en la cosmovisión mormona y, de hecho, nos sentíamos muy orgullosos del hecho de que fuésemos “diferentes” de los que nos rodeaban. Creo que este entrenamiento, especialmente las enseñanzas de la “Palabra de Sabiduría”, fueron muy útiles en mantenernos alejados de influencias fuertes y negativas durante nuestros años de escuela secundaria. Muchos de nuestros compañeros de estudio se involucraban en todo tipo de cosas como el tabaco y el alcohol, pero nosotros nos alejamos de involucrarnos en estos hábitos, porque habíamos desarrollado las convicciones de la ‘Palabra de Sabiduría’ de los mormones.

Cuando me gradué en la escuela secundaria, me dediqué a trabajar directamente, y no pensaba concurrir a la universidad. Y, cuando tenía edad para misionero, no consideré tampoco la posibilidad de ser ‘misionero de la iglesia’, mayormente porque no tenía un fuerte apoyo o ánimo en casa, además de que nuestra situación financiera no era muy buena.

Dos años más tarde me casé en el ‘Templo de San Jorge’. Había conocido a la que sería mi novia en la secundaria, donde ella se había convertido al mormonismo. Intentamos vivir como unos fieles mormones. Yo servía en varias capacidades, incluyendo el liderazgo de la escuela dominical y como ‘misionero de estaca’. Dos niños llegaron y pronto pudimos mudarnos a nuestro propio hogar.

Transcurría el tiempo, y mi esposa y yo comenzamos a cuestionar lo que nos habían enseñado en la iglesia. No podíamos unirnos de manera honesta con muchos que daban sus “testimonios”, diciendo que “sabían que José Smith era un verdadero profeta de Dios, y que el Libro de Mormón era verdadero”. **Comenzamos a formular preguntas acerca de algunas de las creencias que nos habían enseñado, especialmente aquella noción de que, algún día, pudiéramos llegar a ser “dioses”, si fuéramos fieles.** Siempre se nos había dicho que oráramos al respecto y que Dios nos daría paz y un testimonio.

Transcurrieron más años; comenzamos a tener problemas en nuestro matrimonio, que al final terminó en divorcio. Mi esposa, que anteriormente fue católica, se había convertido al mormonismo en la secundaria, y me parece que ella no había aceptado todo aquello con mucha convicción. Tuvimos muchos momentos turbulentos, discutiendo acerca de varias enseñanzas que parecían, según ella, demasiado estrambóticas para ser ciertas. Por sus cuestionamientos yo también comencé a cuestionarme a mí mismo. Después del divorcio, sentí que todo en mi vida estaba yendo a la deriva. Continué cuestionando las enseñanzas mormonas, pero aún no podía conseguir respuestas satisfactorias. Me molestaban algunas inconsistencias tales como las siguientes:

- Las afirmaciones de José Smith con respecto a las planchas de oro y los numerosos cambios realizados al Libro de Mormón, al cual él llamaba “el más correcto de todos los libros”.
- La noción de que simples seres humanos pudieran un día llegar a ser “dioses”, y la enseñanza de que exista una multitud de “dioses”, gobernando muchos planetas.
- La idea de que la poligamia era el plan eterno y celestial de Dios, pero que, en la tierra, su plan eterno ahora hubiera quedado descartado.
- Las enseñanzas históricas de antiguos profetas mormones, como Brigham Young, que fueron negadas y refutadas por profetas mormones posteriores.

Estas son sólo unas cuantas de las muchas preguntas con las que yo batallaba. También comencé a ver que la iglesia SUD no revela la verdadera historia de sus inicios. Había veces que incluso iba donde mi madrastra con mis preguntas, pero era muy vaga en sus respuestas, de modo que no tenía yo mucha confianza en su manera de responder. De hecho, ella a veces trataba de evitar mis preguntas; así empecé a darme cuenta que ella tenía poco conocimiento, o convicción, con respecto a las enseñanzas mormonas. Para ella era una religión y no una creencia honesta. Pero, con el tiempo, incluso ella llegaría a criticar algunas de las prácticas de la iglesia.

Teniendo aún muchas preguntas, no supe qué hacer por un tiempo y abandoné la mayoría de mis investigaciones religiosas. Algunos años después, me volví a casar y establecí un nuevo hogar con los dos hijos de mi nueva esposa y con los dos míos. Habiéndonos mudado a un nuevo vecindario, conocimos a una familia cristiana que vivía en la casa de al lado. Nos invitaron a un estudio bíblico semanal en su casa, y aceptamos. Mi travesía espiritual había quedado en suspenso por un tiempo, pero pensé que, tal vez, pudiera encontrar alguna ayuda en esos estudios bíblicos con los vecinos, para resolver todas las preguntas en mi cabeza con respecto a Dios y a la “religión” en general.

Una tarde en este estudio bíblico, estábamos estudiando el Evangelio de Marcos. No puedo recordar específicamente qué estábamos discutiendo, pero el tema del mormonismo fue abordado. Una de las mujeres presentes hizo esta afirmación: “los mormones no son cristianos”. Me causó impacto por la fuerte convicción con que lo dijo, pero permanecí callado ya que, todavía, no había revelado mi trasfondo mormón, con que, quedé con

resentimientos por dentro. Cuando fuimos a casa, mi esposa y yo tuvimos una larga discusión para únicamente quedar más confundidos. Resolví comprobar que la afirmación que había escuchado en el estudio bíblico fuera falsa, indagando toda la cuestión por mi cuenta.

Mi esposa, nuestros hijos y yo, para este tiempo, también habíamos comenzado a asistir a una iglesia cristiana, y empecé a ver cómo era realmente el cristianismo. **Yo había crecido con el entendimiento de que la Biblia no era realmente confiable en muchas áreas, como afirma el Octavo Artículo de Fe de la iglesia mormona.** Creía que uno no podía colocar toda su fe en la Biblia, o confiar únicamente en ella, sino que se necesitaba la sabiduría de ‘Profetas’ modernos, para guiar nuestros pensamientos y nuestras búsquedas de Dios y del Evangelio. **En la iglesia y en este estudio bíblico, estaba aprendiendo de manera diferente. Estas personas tenían convicción con respecto a la Biblia y estaban demostrando tener paz con estas convicciones.** Esto era lo que yo anhelaba, así que comencé a escuchar con atención la manera en que ellos creían y explicaban las Escrituras bíblicas. Hasta esa noche en que aquella mujer hizo esa afirmación impactante, yo, sí, había comenzado a ver diferencias entre lo que había venido creyendo, y la fe de los vecinos, pero me consideraba a mí mismo ‘cristiano’.

Durante muchos meses, estuve explorando las Escrituras Bíblicas, oré mucho, pidiendo a Dios que me mostrara la verdad, pero llegué a estar más confundido. **Afortunadamente, Larry, un ‘anciano’ en la iglesia a la que asistíamos, deseaba visitarnos para explicarme el Evangelio.** Por medio de sus enseñanzas, Dios me mostró que yo era un pecador. Esto era algo que nunca había oído de mis maestros mormones. Comencé a ver que estaba perdido y destinado a la destrucción y al infierno por los errores (**pecados**) en mi vida. ¡Necesitaba un Salvador! **Comencé a ver que no estaba encaminándome a ser un “dios,” sino que estaba en camino al infierno y al tormento eterno.** Pronto llegué a ver la maravilla de cómo Dios me amaba y había provisto una manera de salvarme de esta destrucción final. Larry me mostró que mis pecados fueron clavados en la cruz del Calvario, como lo enseña Colosenses 2:13-14:

“Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con Él, perdonándoos todos los pecados, **anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz.**”

También estaba obteniendo respuestas a mis muchas preguntas, las que nunca pude obtener de mis maestros mormones. **Encontré que existían respuestas sólidas y confiables acerca de las preguntas profundas de la vida.** Pude ver que no tenía que confiar en lo que un supuesto ‘profeta’ estuviera enseñando, y pronto me percaté que Dios había provisto su Palabra, la Biblia, como una guía para toda la vida. La Biblia me decía en el libro de Isaías que sólo existía un Dios, y ninguno más (p.e. 7x en Isaías 45:6-22); y que Él siempre fue Dios “de eternidad a eternidad”. Isaías también dice que todas mis buenas obras, en las que me enseñaron a depender, no son más que “trapo de inmundicia” (Is. 64:6); no merecen la aprobación de Dios. Pude ver también que Jesucristo era, y es, “el Cordero de Dios” (Juan 1:29, 36), Aquel que vino a la tierra para dar su vida y sangre

como sacrificio a mi favor. **Pronto me convencí profundamente de mis caminos pecaminosos; confesé mis pecados e invité a Jesucristo a mi vida como Señor y Salvador.** En ese momento recibí el don de Dios que es la vida eterna (Romanos 6:23).

Llegué a ver que, anteriormente, **no** había sido un “cristiano” en el sentido bíblico, porque estaba intentando de seguir a un hombre, a José Smith (y a los ‘profetas’ modernos), en lugar de seguir a Jesucristo. De hecho, era un “Smithiano”, no un cristiano. **¡Sólo porque el nombre Jesucristo esté en el título de la iglesia SUD, eso no hace cristianos a los mormones!** Encontré que un cristiano es alguien que sigue a Jesucristo, y confía en Él, con su vida y por la eternidad. Nunca más fui atrapado por un sistema que enseñe que debiera trabajar duro cada día, esperando hacer lo suficiente para satisfacer a Dios, y para luego recibir algún día una recompensa. **Ahora sé que confiando en Jesús tengo seguridad por la eternidad. No por lo que yo hiciera, ¡sino por lo que Jesús hizo por mí!** Por fin, estaba seguro por la eternidad, y libre para amar a Dios y para servirle con gratitud, porque Él me amó primero y se dio a sí mismo por mis pecados. Finalmente encontré la paz que había estado buscando por tanto tiempo.

Estos últimos años he estado involucrado en un programa en Internet (en inglés) para todos los que tengan preguntas acerca de su participación en el mormonismo, y que están buscando la verdad. Es mi deseo compartir la paz que tengo ahora, y ayudar a otros más a que la encuentren; la misma paz que tiene todo aquel que confía en Jesús: **“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da”** (Juan 14:27). A través de todo este tiempo de aprendizaje, la fe de mi esposa también se reavivó, y ambos tuvimos un nuevo comienzo. Habiendo criado a nuestra familia, ahora disfrutamos de nuestro retiro y de ser abuelos. Por muchos años hemos participado en las actividades de nuestra iglesia cristiana local, sirviendo en varias responsabilidades. Considero el Salmo 40 como la “escritura de mi vida”, por cuanto **“mis pies ahora están sobre la Roca sólida”**.

Para Su Gloria,  
Glenn.

PD. Para otro testimonio más, visite:

<https://www.4mormon.org/es/el-testimonio-de-mary/>